

¿Por qué cuesta tanto organizar un partido de fútbol en Chile?

La suspensión de la final de la Supercopa reabre el debate sobre lo complejo que se ha tornado programar los encuentros del balompié criollo en los últimos años. Diversos actores entregan su visión sobre los factores que derivaron en este oscuro presente.

Por Carlos González Lucay

En los últimos años, organizar un partido de fútbol en Chile se ha vuelto algo muy complejo. Atrás quedaron esos tiempos no muy lejanos en que se jugaban encuentros de alta convocatoria con las dos hinchadas, para dar paso a una época en la que se juega con aforos mínimos y que ante la más mínima amenaza se opta por la suspensión. Un debate que se reabre con la postergación de la final de la Supercopa entre Colo Colo y Universidad de Chile en La Serena.

Más allá de las dificultades puntuales de este evento, cabe preguntarse por qué cuesta tanto organizar un partido de fútbol en el país. El subsecretario del Interior Luis Cordero entrega su visión a **El Deportivo**. “Hay una dimensión que tiene que ver con la seguridad para desarrollar este tipo de actividades que implican altas convocatorias en recintos con mucha aglomeración, y donde los temas de seguridad son claves. Estos no simplemente tienen que ver con que se produzcan desórdenes al interior, sino que es que la actividad se desarrolle con humanidad, pacíficamente, no solo en el interior, sino que también en el exterior. Y para eso los organizadores tienen que dar garantías de adecuado cumplimiento de la legislación vigente en nuestro país, que es la manera no solo de dignificar el deporte, sino que también darles tranquilidad a todas las personas que asisten al estadio o que viven en torno a él, que el deporte convoca alegría y no desorden”, dice.

“Yo creo que ese es el eje central. Y el eje central tiene que ver, fundamentalmente, con que cada institución asuma responsablemente sus deberes y no ocupe situaciones intermedias para arbitrar medios para disminuir estándares que son indispensables. A estas alturas, más o menos, la ANFP tiene perfectamente claro cuáles son las condiciones para desarrollar un partido bajo determinado tipo de estándares”, agrega la autoridad de gobierno.

El exministro de Justicia también aborda las culpas y el ambiente que se genera por estas situaciones. “Entrar en una discusión, más o menos, me parece a esta altura, que es entrar como en el día de la marmota. Esta discusión es como si la hubiéramos tenido hace 10 años, hace 20 años. Más o menos todos sabemos cuáles son los roles institucionales y las responsabilidades que se tienen que asumir”, dice.

Hace unos días Arturo Vidal, explotó por la suspensión de la Supercopa y dijo que en Chile “ponen reglas que no existen en el fútbol”. Mientras que Juan Tagle, presidente de Universidad Católica expresó que en Argentina “las autoridades no ponen tantas trabas”. Ante ambos comentaristas, la respuesta del subsecretario Cordero es tajante: “Muy simple. Cada uno con sus deberes, incluyendo ellos, por cierto”.

“Lo primero y más claro es decir que hoy hay un nivel de violencia y delincuencia muy alto, que obviamente aumenta la dificultad para organizar un partido, y no tanto por lo que pueda pasar dentro del estadio, que es un espacio donde todo es controlado, más allá de ciertas excepciones e incivilidades, sino por lo que puede ocurrir en el entorno”, afirma Andrés Otero, jefe de Estadio Seguro durante el último gobierno del fallecido Sebastián Piñera.

El exsubsecretario de Deportes es crítico de la postura de las autoridades. “Lo peor que puede hacer una autoridad es dar la batalla por perdida y tirar la toalla. Que ante la amenaza de un grupo de delincuentes, de una barra brava, se ponga en condición la realización de un partido, a mí no me parece por dos cosas: primero, porque se le está quitando una actividad de entretenimiento muy importante al país, ya que el fútbol mueve masas y es el deporte más popular, pero además se le está entregando un poder infinito a ese grupo, a esa asociación ilícita, que puede decir que tiene el sartén por el mango. ‘Hacemos un lienzo en el estadio y listo, se suspende el partido’. Creo que es el camino equivocado”, plantea.

Por su parte, el senador por la Región de Coquimbo, Matías Walker, se muestra apesadumbrado por lo sucedido: “Lo lamento profundamente, porque significa doblegarse ante las amenazas de las barras bravas, la incapacidad del fútbol, de quienes deben velar por el orden, la seguridad, de poder organizar un espectáculo deportivo en pleno verano y que había generado mucha ilusión en los hinchas de Colo Colo, Universidad de Chile, que vivían en la región...”.

En la Región Metropolitana, en tanto, la temporada pasada fue particularmente compleja en cuanto a las suspensiones de encuentros, especialmente en el periodo de la exdelegada Constanza Martínez, hoy presidenta del Frente Amplio, quien no quiso participar en este reportaje.



*

“El eje central tiene que ver con que cada institución asuma responsablemente sus deberes y no ocupe situaciones intermedias para arbitrar medios para disminuir estándares que son indispensables”.

**Luis Cordero,
subsecretario del Interior**

El cuestionado rol de Estadio Seguro

“Principalmente uno de los problemas que tenemos en Chile es que los estadios en muy pocas ocasiones son de los mismos clubes. Entonces, el equipo local, tiene que invertir y tiene que presentar un plan de trabajo a la delegación presidencial, a las policías, para poder tener en el fondo la aprobación. Y los costos son altísimos. Entonces, tampoco hay una matriz clara que deban cumplir los clubes cada vez que hay un partido de alta convocatoria o de alto riesgo”, establece David Rzowski, director ejecutivo de la fundación Ciudadano Seguro.

En cuanto a la suspensión puntual de la Supercopa, el experto en seguridad cuestiona la decisión. “Se sabía hace mucho tiempo que se jugaba este partido y encuentro que hay un des criterio suspenderlo tres o cuatro días antes. Hay que entender bien qué sucedió en esa mesa de trabajo”, complementa, y lamenta la poca presencia de Estadio Seguro: “Se le ha bajado mucho el perfil y no ha tenido ni las herramientas ni el protagonismo necesario para educar a los delegados presidenciales”.

Para el sociólogo experto en deporte Andrés Parra, la situación ha sufrido distintos vueltas y cambios burocráticos. “La nueva suspensión de este partido es la derrota patente del Estado frente a la seguridad, principal preocupación de la ciudadanía de las encuestas”, postula. Y añade: “La verdad que el Estado nunca se ha tomado en serio este fenómeno social llamado fútbol desde el punto de vista de la seguridad, como ha demostrado Estadio Seguro, un programa que flota entre reparticiones sin peso político, presupuestario o decisional, del que nadie quiere hacerse cargo a nivel de responsabilidades de mayor nivel”.

Mientras los diversos actores se tratan de poner de acuerdo, el fútbol chileno suma nuevos capítulos que siguen manchando su reputación. ●